



Desplazamientos migratorios y migrantes en *Caterva* de Juan Filloy

Migratory and Migrant Movements in Juan Filloy's *Caterva*

Martina Guevara

Universidad de Buenos Aires

guevaramartina@gmail.com

Resumen

Nos interesamos por las configuraciones temáticas y estructurales de los migrantes y la migración en *Caterva* de Juan Filloy (1937). En primer lugar, contextualizamos el papel de la migración en el modelo nacional de la Argentina desde su momento fundacional hasta la década del 30. En segundo lugar, nos detenemos en los años 30 para establecer los vínculos entre una configuración específica de la migración y los migrantes en *Caterva*, y las particularidades de un contexto en el que se masifican los discursos xenófobos y se produce un giro restrictivo en la política migratoria. Nuestro análisis se articula a partir de tres ejes: la criminalización de los migrantes por su ideario político, la desmitificación y reconversión del mito de la nación agraria y el crisol de razas y, finalmente, el trazado de un nuevo recorrido migratorio que no tenga como centro a Buenos Aires.

Palabras clave: migrantes, *Caterva*, Juan Filloy, década del 30, nación.

Abstract

We are interested in the thematic and structural configurations of migrants and migration in *Caterva* by Juan Filloy (1937). Firstly, we contextualize the role of migration in the national model of Argentina from its founding moment until the 1930s. Secondly, we focus in the 1930s to establish the links between a specific configuration of migration and migrants in *Caterva* and the particularities of a

Cómo citar este artículo (mla): Guevara, Martina
“Desplazamientos migratorios y migrantes en *Caterva*
de Juan Filloy”. *Estudios del Discurso* 7.2(2021): 73-91

context in which xenophobic discourses are widespread and there is a restrictive shift in migration policy. Our analysis is based on three points: the criminalization of migrants for their political ideology, the demystification and reconversion of the myth of the agrarian nation and the unproblematic union of races and, finally, the tracing of a new migratory path without Buenos Aires as its centre.

Keywords: migrants, *Caterva*, Juan Filloy, 1930s, nation.

Introducción

La conformación del Estado nación argentino, que implicó la centralización política, económica y militar del país en Buenos Aires, sucedió entre 1853 y 1880. Si bien la Constitución de 1853 proclamaba en su texto una organización federal, convalidó de hecho la integración del territorio y de sus habitantes a partir de un espíritu homogeneizador que asociaba –con violencia– la diversidad y extensión del territorio nacional a la barbarie. El sustrato ideológico de la Constitución del 53 lo brindaron las Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina (1852) de Juan Bautista Alberdi que, en coincidencia con Domingo F. Sarmiento, entendía los particularismos regionales como opuestos al proyecto civilizador.

Luego de la batalla de Pavón, el Poder Ejecutivo fuerte (que, según el texto constitucional, controlaría las rentas aduaneras y cuya intervención era admitida por las provincias en casos de que se viese amenazada la unidad del territorio) quedó establecido en Buenos Aires. La campaña del desierto, dirigida por Julio Argentino Roca en 1879, terminó de dar forma al Estado Argentino. En este recorrido, el interior de la Argentina fue históricamente construido como un otro “extranjero o hasta como el enemigo interno, demonizándolo y justificando estrategias extremadamente agresivas por parte del Estado nacional, para armarse frente a él” (Ocampo 45).

Como contrapartida, en este proceso fue crucial un “mito civilizatorio agrario” (Devoto 286) que no sólo llamó al extranjero a poblar y trabajar el interior supuestamente vacante, sino a ayudar a construir una imagen europeizante de lo nacional. En efecto, la configuración de una comunidad nacional argentina se modeló primariamente a partir de la necesidad de “modificar el sustrato poblacional” sosteniendo para ello la importancia de una inmigración primordialmente inglesa y francesa. Según explica Rita Segato, el mito del crisol nacional, “el amplio y todo poderoso proceso de hibridación y dilución de las diferencias internas que tuvo lugar en la Argentina llevó a que hoy, la representación dominante del país [...] sea como un país difusamente blanco, una Europa –sin especificación– en América del Sur” (Segato 247).

En la década del 30, periodo que nos ocupa en este artículo, la reacción al proyecto integracionista de la nacionalidad caracterizó gran parte del imaginario de nación, en especial en el amplio espectro de grupos nacionalistas de derecha que surgieron.¹ En la criminalización de ideas políticas foráneas, en metáforas somáticas actualizadas en una sangre extranjera contaminante, en la reivindicación de un pasado hispánico y en la construcción de un campo idealizado y un gaucho amansado se configuraron las componendas de una ideología xenófoba que, sumada a la idea de una argentinidad eminentemente católica, caracterizó a las ideologías nacionalistas, predominantemente de derecha, en esos años.

Por supuesto, este cambio de visión sobre la nación no fue abrupto. Los nacionalistas de derecha “procedían prácticamente de los mismos ámbitos de sociabilidad de la elite conservadora” (Tato Nacionalistas y conservadores 151) y el sentimiento de rechazo hacia la inmigración fue ocupando una porción del pensamiento de las elites desde fines de siglo XIX y a medida que se iniciaba el siglo XX. En parte, esta mutación se explica en que un rasgo preponderante dentro de estas primeras vertientes nacionalistas fue la adopción del realismo tomista como filosofía oficial (Buchrucker).² El realismo tomista proclamaba el retorno a una nación espiritual fundada en la Iglesia Católica y basada en la obra de Santo Tomás de Aquino. Asumió que la penetración de las corrientes iluministas en la Argentina constituyó una suerte de error histórico impulsado por el afluente inmigratorio. Siguiendo esta línea, en ciertas formaciones precedentes (si bien no estrictamente partidarias, pero sí de acción directa) a los años 30, como la Liga Social Argentina, la Liga Patriótica y la Liga Republicana, es posible prefigurar algunos de sus componentes. Frente a las ideas revolucionarias y disolventes³ traídas por la propia inmigración convocada, era necesario recuperar la unidad identitaria nacional mediante la organización cristiana de la sociedad y bajo el marco de un corporativismo de Estado (Spektorowski 2015). Gran parte del campo intelectual, no necesariamente católico, acompañó esta transformación: duran-

1 En el caso específico de las derechas nacionalistas, se desarrollan entre 1930 y 1943 aproximadamente doce organizaciones principales (Buchrucker).

2 Sus ideólogos principales en Argentina fueron Julio Meinvielle, Alberto Ezcurra Medrano, Héctor A. Llambías y Juan Carlos Villagra.

3 El epíteto de disolventes para caracterizar las ideas políticas de los inmigrantes fue extensivo en el periodo y su uso sirve para sintetizar hasta el día de hoy el pensamiento xenófobo de las derechas de principios del veinte (a modo de ejemplo, ver Rubinzal). En cuanto a sus inicios, podemos por lo menos encontrar el uso del término ideas disolventes en 1925 por el presidente de La Liga Patriótica, Juan Carlés: “Vivíamos felices con esos ideales [Dios, patria y familia], labrando nuestro destino con ahínco y entusiasmo, cuando de repente, por toda la frontera invadieron nuestra tierra, sujetos y doctrinas que consiguieron conmover la inteligencia nacional. En lenguaje ronco y con gesto amenazador predicaron ideas disolventes” (Manuel Carlés, “Discurso de apertura”, Sexto Congreso de La Liga Patriótica Argentina, como se cita en Tato, *Del crisol de razas*). Manuel Carlés defendía la implementación de una república restrictiva que, según él, respetaría el espíritu de los fundadores de la patria. La Liga Patriótica puede ser considerada como el más importante antecesor de los grupos nacionalistas (Lvovich), se inicia en 1919 como brigada de choque en colaboración con las autoridades en la represión a las huelgas de la denominada Semana Trágica.

te las tres primeras décadas del siglo xx, lo que el imaginario republicano influido por Alberdi había pensado como una buena heterogeneidad, se estaba convirtiendo en una mala mezcla (Sarlo).

Aun señalando el carácter de transición del papel del inmigrante en la configuración del ideal hegemónico de la nación, su cambio en los 30 fue lo suficientemente distintivo como para funcionar como parteaguas entre las posiciones políticas de las elites. Según Finchelstein, se produjo una “brecha infranqueable” entre conservadores y nacionalistas de derecha. La concepción inclusiva de la generación de los primeros respecto a la inmigración fue distorsionada en términos xenófobos por los nacionalistas-fascistas argentinos de los 30 que la consideraban un elemento ajeno al cuerpo patrio. De hecho, cuando José Félix Uriburu toma el poder, se endurecen de manera considerable las políticas oficiales frente a la inmigración: se dictaron normas restrictivas argumentando en un primer momento el indeseado contenido ideológico que traerían los inmigrantes expulsados desde sus países de origen como consecuencia de la guerra, y posteriormente su estado sanitario. Luego el acento se colocó en la protección del nivel de empleo interno; la lógica era que para combatir la desocupación producto de la crisis era necesario dificultar el ingreso de inmigrantes, pues ellos podían competir con la mano de obra local (Novick).⁴

La importancia simbólico-política del endurecimiento de la política inmigratoria se comprueba también en que esta última no respondía a un incremento en la tasa poblacional externa. Como señala Lila Caimari, la década del 30 y su crisis producen una significativa desaceleración del flujo inmigratorio europeo, “si en la década precedente los arribados no bajaban de cien mil por año, su número se reduce entonces a menos de la mitad. Esta merma brusca responde a causas complejas: disminución de la atracción, sí, pero también del empuje en los países castigados por la crisis, de la oferta migratoria” (Caimari Población y sociedad 191).

Con todo, las posturas xenófobas de los años 30 en la Argentina tenían un nuevo foco discriminatorio puesto en los migrantes del interior del país. Luego del llamado aluvión proveniente de Europa, un nuevo tipo de migrantes cambió la fisonomía del centro neurálgico desde el que se modeló el esquema civilizatorio del país. El supuesto desierto bárbaro y el idealizado campesinado despolitizado se materializaron en su realidad, muy lejana a la de las construcciones simbólicas dominantes, en el centro neurálgico del país. A posteriori, para la historia política argentina, este acontecimiento guar-

4 Dentro de este “giro restrictivo” respecto a las políticas migratorias que se produce en la década del 30 (Domenech), cabe destacar el aumento de los derechos de visación consular de los certificados requeridos al inmigrante, en 1930, y nuevamente en 1931; el requisito indispensable de poseer un contrato o convenio de trabajo, en 1932; y la imposición a todos los aspirantes de un permiso de libre desembarco que otorgaba absoluta discrecionalidad al Estado para determinar los ingresos, en 1938 (Devoto).

dará conexiones con el surgimiento del peronismo; en el presente del suceso, los movimientos de migración interna colocarán en trance al mapa nacional del 53. Nada menos que 72,000 migrantes se desplazaron anualmente desde el interior del país hacia Buenos Aires entre 1936 y 1943, promedio que se elevó a 117,000 entre 1943 y 1947. El resultado fue que en una década hubo un millón más de argentinos oriundos de provincias en Buenos Aires (Caimari Población y sociedad). Simultáneamente, se observa un aumento constante de las migraciones internas a otros centros urbanos como Rosario y Córdoba, y el comienzo de un proceso de relativo vaciamiento de algunas provincias (Rechini de Lattes y Lattes).

Este panorama sucinto da cuenta de la complejidad de la situación migratoria en los años 30 en la Argentina y de su papel en la construcción de un ideal de nación. Dentro de los múltiples discursos de la escena nacional de la década del 30 que intervienen en la representación de migrantes extranjeros e internos, proponemos detenernos en la novela de un escritor excéntrico: *Caterva* de Juan Filloy. Consideramos que esta obra publicada (de manera privada) en 1937 permite rastrear e identificar nodos temáticos y estructurales compuestos a partir de una representación específica de la migración, que dialoga y entra en disputa con imágenes consolidadas de la nación y de la identidad nacional. A lo largo de este artículo, sostenemos, por lo tanto, una relación problematizada entre lo particular y lo general: buscamos comprender cómo un constructo literario mantiene su significación propia al mismo tiempo que genera un contrapunto con otros discursos y acontecimientos propios de la serie histórica. Nuestro análisis se articula a partir de tres ejes: la criminalización de los migrantes por su ideario político, la desmitificación y reconversión del mito de la nación agraria y el crisol de razas y, finalmente, el trazado de un nuevo recorrido migratorio que no tenga como centro a Buenos Aires.

Nos proponemos demostrar, finalmente, que *Caterva* no sólo aborda temáticamente el fenómeno migratorio tanto interno como externo en la Argentina de la década del 30, sino que problematiza y reconfigura los límites y los espacios fronterizos que definen la pertenencia o no a la nación.

Ideas disolventes

Caterva narra la historia de “Longines”, “Katanga”, “Dijunto”, “Lon Chaney”, “Viejo Amor”, “Fortunato” y “Aparicio”, siete linyeras que, tras cometer el desfalco a la líder de una banda de mendigantes de la que formaban parte en Buenos Aires, se convierten de simples ladrones a criminales políticos. En conjunto, conforman una *caterva* liderada por “Longines” y “Katanga”. El grupo emprende un viaje por el interior de Córdoba con el fin de utilizar el dinero robado (\$73,000) para apoyar económicamente a

distintas agrupaciones clandestinas que buscan un cambio social. Las peripecias para lograrlo sin ser descubiertos por los representantes de la ley constituyen la trama fundamental de la novela, a la que se suman los desvíos narrativos propios del relato de viajes. La historia termina con Aparicio, “el único sudamericano” (Filloy 513) del grupo, liderando una unión panamericana para combatir una infiltración nazi en América, mientras que “Longines” y “Katanga” parten hacia Perú.⁵

“Longines”, “Katanga”, “Dijunto”, “Lon Chaney”, “Viejo Amor” y “Fortunato” son provenientes de Europa; mientras que el séptimo del grupo, “Aparicio”, es oriundo de Uruguay. La marca textual de los nombres entrecomillados subraya la anomia de los personajes: la pérdida de su identidad pasada simbolizada en el nombre de nacimiento y la construcción de una identidad nueva no cristalizada. Además de la adopción del seudónimo como marca de desarraigo, el grupo tiene en común posiciones políticas y posturas éticas o morales que tensionan varios de los pilares de la identidad nacional argentina. En este sentido, la *caterva* representa un conjunto de “ideas disolventes del exterior”, criminalizadas durante la dictadura de Uriburu y del gobierno conservador derivado de ese golpe.

De hecho, la novela comienza con una pesquisa policial. Un jefe y un subalterno irrumpen a la fuerza en el campamento donde duermen los miembros de la *caterva* en Río Cuarto. Su objetivo es encontrar las pruebas de un delito político: los acusan de haber sido intermediarios del Socorro Rojo Internacional en la entrega de dinero a huelguistas de la localidad cordobesa de Almafuerde. Si bien esta ayuda económica había sido efectivamente otorgada, el dinero no provenía de la Internacional Comunista. Pertenecía a las propias arcas del grupo de inmigrantes: un fondo destinado a “el viaje de turismo al ideal de los demás” (Filloy 96).

Este proclamado recorrido al ideal ajeno permite ser leído al interior de la trama como un trayecto por los ideales de los ajenos. La *caterva* en su recorrido ayuda a gestar diferentes proyectos políticos de otros demases, de otros ‘otros’ que, como ellos, son excluidos del imaginario hegemónico de nación: huelguistas, militantes políticos de izquierda, campesinos explotados, otros inmigrantes amenazados de deportación y estudiantes universitarios preocupados por el avance del conservadurismo y el fascismo.

Por lo tanto, el designio político moviliza el recorrido de “Longines”, “Katanga”, “Dijunto”, “Lon Chaney”, “Viejo Amor”, “Fortunato” y “Aparicio”. Su trayecto se origina en sus países de nacimiento, prosigue en Buenos Aires y transita, durante el tiempo narrativo de la novela, distintas localidades

⁵ En futuros trabajos desarrollaremos el vínculo entre la construcción del personaje de Aparicio, la tradición del criollismo popular, las posiciones frentistas y latinoamericanistas de grupos de izquierda plasmadas en revistas como *Flecha* y *América Libre* (publicaciones en las que Filloy participó), el rechazo común al panamericanismo y el viraje de esta postura antiimperialista frente a Estados Unidos al avanzar la década.

cordobesas. Pero no sólo la criminalidad de esa meta se revela desde el momento inicial de la novela; también queda en claro su peligrosidad. Durante la requisita, uno de los policías le da “una cachetada rotunda” (Filloy 27) a “Fortunato” y “Katanga”, quien finalmente es detenido y teme volver a ser torturado:

Por delitos forjados: “portación de armas”, “instigación a la rebelión”, había caído cierta vez en sus garras. No pudo evitar otro escalofrío. Su espalda fue curtida a gomazos. Sus testículos habían sido retorcidos como un cordón. Su vientre estaba tatuado por la sensación terrible de la “picana eléctrica”. Su garganta conocía el fuego de la sed provocada por los arenques y otras gourmandises policiales (Filloy 28).⁶

Especialmente, “Katanga” teme que encuentren las cartas de prensa y literatura comunistas que esconde, ya que “Solamente snobs, pitucos, fils à papa, pueden leer, imbuirse y cocinar la literatura de combate. Si me encuentran a mí un libro o una revista de izquierda, me revientan: cana, hambre, tortura, para rato” (Filloy 28).

El contexto de los 30 vuelve literariamente verosímil la persecución y la violencia estatal que sufre la *Caterva*. En un estudio –aunque centrado en la ciudad de Buenos Aires– Caimari (Mientras la ciudad duerme) advierte que el Estado de sitio impuesto por Uriburu instauro un estado de excepción intermitente⁷ que se extiende por cuatro años y que habilita a la policía porteña a fusilar y torturar opositores políticos. En 1931, se crea la Sección Especial de Represión contra el Comunismo (SERCC), una dependencia estatal para vigilar y reprimir a la militancia de izquierda mediante las figuras contravenionales de las denominadas actividades comunistas (Caimari Mientras la ciudad duerme; López Cantera) y que autorizaba detenciones preventivas. En Córdoba, los miembros del Partido Fascista Argentino junto con sus aliados de la Acción Nacionalista Argentina (ANA) y de la Legión Cívica Argentina atacan sistemáticamente cines donde se proyectaban filmes que consideraban ofensivos e incluso hostigaban con armas a los participantes de las reuniones de los partidos de izquierda y de los radicales. A su vez, la Legión Cívica cuenta con el respaldo del Gobierno local, numerosos miembros de las familias tradicionales forman parte de la comisión directiva y se permite que la organización

6 En *Caterva*, la referencia a la represión de los 30 se suma a una estrategia de carácter estilístico que es la de *contaminar* el preciosismo característico de su prosa, con la crudeza de la violencia social. A modo de ejemplo: “El deber le punzaba el corazón como si fuese una picana” (Filloy 111).

7 El carácter *intermitente*, es decir de límites difusos entre los momentos de instauración efectiva de la violencia represiva del Estado de sitio, no es un detalle menor. La alternancia “entre etapas de dura persecución y otras en que la situación presenta rasgos exteriores cercanos a una auténtica normalidad” (Halperín *La república* 122) forma parte de la realidad nacional de los años 30 y permite al Estado encubrir los actos violentos efectivamente cometidos.

paramilitar reciba los días domingo y feriados instrucción militar y prácticas de tiro en los cuarteles (Tcach).

En 1933, civiles vinculados a esta asociación asesinaron al representante socialista José Guevara. De esta forma, la nueva legalidad que el primer golpe militar argentino instituye se vio acompañada de una serie de prácticas represivas por parte del Estado inéditas hasta el momento. Advierte Finchelstein sobre el lugar central que ocupa la tortura en esos años: “la tortura era el primer paso práctico en un proceso en el cual se consideraban a las refriegas callejeras y eventualmente el asesinato político como medios no solo apropiados, sino incluso sagrados de acción política” (Finchelstein *Fascismo trasatlántico* 141). De hecho, las prácticas violentas ayudaron a los grupos nacionalistas de derecha a compensar la ausencia de Uriburu después de su muerte en 1932 y hacer sentir su espíritu. Expresaban un ethos de la acción y también un símbolo tangible de unidad. Durante las refriegas callejeras, e incluso durante las sesiones de tortura, los nacionalistas vivaban a Uriburu como si su evocación verbal legitimara el heroísmo con el que estos nacionalistas calificaban sus actos (Finchelstein *Fascismo, liturgia e imaginario*). En la construcción del enemigo, la extranjería ocupó un lugar central; para el nacionalismo de derecha

el liberalismo, la democracia y el marxismo estaban interconectados y eran disolventes, [...] y, cada vez más a partir de 1930, vieron [...] una conspiración oriunda del exterior que enfrentaba a liberales, demócratas, izquierdas, judíos y capitalistas extranjeros con los ‘verdaderos’ argentinos (Mc Gee Deutsch 253).

De manera consecuente, las posturas expulsivas que durante fines del siglo XIX y el XX criminalizaron la inmigración al vincularla principalmente con el anarquismo (Domenech) expresaron fundamentalmente su temor, durante la década del 30, en la relación entre los extranjeros y el comunismo.

Además de la clara filiación comunista del personaje de “Katanga”, el carácter cosmopolita que subyace en la composición del grupo de inmigrantes de Caterva permite ampliar el universo de referencias y vincular su trayecto político en el territorio argentino con la historia de los abusos del Estado a escala mundial: el cercenamiento de las libertades individuales, las inequidades distributivas, las limitaciones en el acceso a la tierra. De este modo, la construcción del pasado de los personajes se nutre de elementos extraliterarios diversos, como los de la historia de las luchas políticas de sus lugares de origen: Francia, Checoslovaquia, España, Noruega, Uruguay, Armenia y Suiza. También traza un mapa ampliado de otras formas de confrontación o socavamiento de poderes o valores hegemónicos.

Gran parte de Caterva está dedicada a la reminiscencia de la vida de los miembros del grupo antes de convertirse en migrantes. Es notoria la extensión dedicada a la reposición del pasado de los perso-

najes principales. Los apodos de “Lon Chaney”, “Fortunato”, “Dijunto”, “Viejo Amor”, “Aparicio”, “Katanga”, “Longines” encuentran su explicación en esos *racconti*; a su vez, estas narraciones biográficas permiten revelar las habilidades puramente experienciales y personales que resuelven los conflictos de la trama e impulsan el objetivo político del grupo. Así, “Lon Chaney”, de origen francés, abandona a su familia para viajar por el mundo; tiene cien oficios y múltiples nacionalidades hasta llegar a desestimar “las filigranas del honor y las frivolidades del deber” (Filloy 88). Desde entonces se acerca a la verdad desde la pura ilusión y es capaz de adquirir múltiples personalidades; por eso su apodo es tributario de Lon Chaney, el actor conocido como “El hombre de las mil caras”. Esta capacidad de camuflaje lo vuelve sumamente versátil para desconcertar a la policía.

Por su parte, “Fortunato”, cuyo nombre de nacimiento es Jaroslav Kpencky, es un checoslovaco que habiendo sido gerente en un banco en Praga estafa a varios de sus clientes. Su obsesión por el dinero le permite conocer el lugar donde la líder de la banda porteña de mendigantes esconde la plata, cuyo robo inicia la misión del grupo y cuyo gasto constituye el motor narrativo de la novela. “Dijunto”, o Zanón Picalausa, es un español que pasó toda su vida trabajando tierras ajenas. En consecuencia, no sólo tiene una profunda empatía con la suerte de los campesinos del interior argentino, sino que es el encargado de las tareas que requieren habilidad manual. Él es, por ejemplo, quien, bajo instrucción de “Longines”, coloca unas bombas que permiten liberar a “Katanga” de la cárcel. “Viejo amor” se llama Olaf Olaffali y es noruego, recibe su apodo por satisfacer sus impulsos sexuales sin importarle la ley o la moralidad, ingresa al grupo porque “Katanga” admira su “rebeldía consustancial” (Filloy 19) y su brutalidad física. “Aparicio” es Fermín Hupoa. Uruguayo, recibe su apodo por haber pertenecido al ejército popular de Aparicio Saravia. Por su rebeldía y soberbia, características que en la novela se relacionan con las montoneras uruguayas, se impone como el único capaz de cohesionar la solidaridad continental frente a la amenaza de la conspiración nazi para invadir Latinoamérica:

Porque eres el único sudamericano de nuestro grupo. Porque tu temperamento se aviene al fervor que la obra reclama. Y cuando la patria está en peligro, las fuerzas brotan desde la debilidad con vehemencia de juventud ¡Es tu chance, ‘Aparicio’! (Filloy 513).

“Longines”, o Edmo Kumck, es un suizo que se convirtió en un experto en criptografía gracias a su profesión de relojero en Las Usinas Longines, un primer contacto con el reloj cifrador de Wheatstone y posteriores cursos de perfeccionamiento en Ginebra. Sus habilidades lo condujeron a Buenos Aires para liderar la filial sudamericana de la empresa de relojería, y la crisis de 1914 le hizo perder su fortuna. Precisamente su capacidad de criptógrafo le permite el desciframiento de un tratado que revela la conspiración nazi.

Por último, “Katanga”, o Abd-ul-Katan ben Hixem, posee una “astucia refinada” capaz de librarlos de cualquier contingencia que necesite el arte de la persuasión; sus habilidades las adquiere gracias a una vida pasada de ilusionista en la que, bajo el nombre artístico de Doctor Inhell, realizaba trucos de Thuston, Houdidni y Fregoli. Pero además de haber trabajado como ilusionista, “Katanga” es hijo de un hombre que se enfrentó a la tiranía del emperador otomano Abd-ul-Hamid II, quien, entre 1895 y 1896, ordenó el asesinato de 300,000 armenios. Según refiere el relato, el padre de “Katanga”, quien nunca había estado interesado en política, decide tomar las armas recién cuando su patria se encuentra en peligro: “sólo así pagará el Sultán Rojo la crueldad con que trata a mis paisanos. He puesto la patria sobre la religión, como se pone la espada sobre el Corán” (Filloy 23).

Los *racconti*, por ende, permiten dar cuenta del complejo entramado de experiencias y convicciones que acompañan a los personajes cuando arriban a la Argentina. Estas ideas les permiten disolver una construcción elitista, xenófoba y conservadora de la nación. Por otra parte, esas mismas ideas tienen la capacidad de congregarse en una nueva comunidad. Compuesta no sólo por ellos en tanto grupo de la *caterva*, sino de una ‘argentinidad’ más inclusiva. Sobre este vínculo entre construcciones simbólicas de la nación, ideas o posiciones contrahegemónicas de los migrantes y sectores excluidos del ideal nacional que encuentran los integrantes del grupo en su recorrido nos explayaremos en el próximo apartado.

El recorrido de un nuevo crisol

Si los *racconti* conectan con la historia política de diversos países, el presente narrativo del viaje que compone la trama de *Caterva* es el del interior del país que sufre las consecuencias económicas de una utopía civilizadora perimida. El viaje –que, en el tiempo de la acción, comienza en Río Cuarto y termina con un avión que parte desde Córdoba capital hacia Perú– revela en su recorrido las localidades de Espinillo, Gigena, Helena, Los Cóndores, Almafuerte, Rumpial, Río Tercero, Embalse, Santa Rosa, Corralito, Monte Ralo, Despeñaderos, Rafael García, Bower y Coronel Olmedo. El itinerario que jalonan estas localidades configura una imagen del territorio nacional que visibiliza el interior de provincias, caracterizado por las consecuencias de haber sostenido una economía fundada en el sector primario. La crisis del 30 cierra los mercados internacionales para los productos primarios argentinos y pone de manifiesto que

la gran ola expansiva cuyo fruto era la Argentina moderna –extendida a lo largo de un siglo gracias al perfecto acuerdo entre lo que las praderas pampeanas podían ofrecer al mundo y lo que el mundo esperaba de ellas en las primeras etapas de la revolución industrial– se había agotado de manera irrevocable (Halperín *La Argentina y la tormenta del mundo* 17).

Junto a este desencanto, se evidencia la sobreexplotación de las tierras y los trabajadores agrarios del interior argentino para sostener un modelo económico inviable.

En Gigena, por ejemplo, la novela representa que ya no queda siquiera tierra vacante para cultivar. Este hecho no sólo es evaluado por el narrador como un sacrificio fútil, sino que es descrito a partir de un registro antitético a las construcciones bucólicas⁸ con las que la literatura ha tipificado tradicionalmente el acto de sembrar:

Pasaban ahora frente al cementerio del pueblo: Una hectárea de muerte con maizales hasta los mismos pies del muro circundante [...] Estos colonos son incorregibles. No plantan un árbol ni una chacra ni en el cementerio. El ansia de fortuna los incita a sembrar, sembrar, a sembrar...Y todo ¿para qué? ...Para gemir, estando vivos, contra plagas, sequías y especuladores...Y para oler, estando muertos, la brisa que adula las espigas frescas (Filloy 91).

La falsedad de las construcciones idealizadas de la vida en el campo es un tópico recurrente a lo largo de *Caterva*. Se asocia, como explicamos, con el derrumbe de la posición estratégica de la Argentina como granero del mundo que implicó la desconfianza en el modelo económico basado en el sector primario como vector de progreso. A ese desencanto es posible vincular, por lo tanto, la desublimación de las representaciones del trabajo rural y sumar la particularidad que, en la novela de Filloy, se focaliza en la suerte de los migrantes en ese esquema productivo.

Es consecuente, entonces, que en el extracto citado se asocie la incorregibilidad de “los colonos” y el exceso de sembradíos con la muerte. También, que más adelante en la novela, se encuentre como principal causante de esta explotación al modelo económico fundado en el mito civilizatorio agrario. Luego de visualizar el gemir de los migrantes que cultivaron en el cementerio de Gigena, la *caterva* se encuentra en Río Tercero con el reclamo de otros colonos por tener condiciones más dignas en su trabajo. La demanda de los chacareros liderada por un italiano llamado Saverio Di Noto es respondida por los hacendados con encarcelamiento seguido de deportación:

Detenido, procesado por vilezas de amigos y vilipendios de enemigos, él y sus compañeros de causa vieron pendular la Ley de Residencia, más que sobre sus cabezas extranjeras, sobre sus hogares argen-

⁸ Dentro de las construcciones literarias que idealizan las faenas rurales constituye un ejemplo paradigmático, en parte por la gravitación política de su autor en los años 30, la “Oda de los ganados y las mieses” de Leopoldo Lugones.

tinios. La deportación era inminente. ¡Al fin los pulpos del trigo y del maní podrían extender de nuevo sus tentáculos que succionan la savia de la tierra y el sudor de los hombres! (Filloy 290).

Este breve episodio remite a un arco temporal que abarca el “crisol de razas” de Alberdi, la Ley de Residencia (1902) de Miguel Cané y las nuevas medidas restrictivas impulsadas por Uriburu y mantenidas por los gobiernos conservadores herederos del golpe de septiembre; es decir, transita desde la hegemonía liberal conservadora que fomentaba la inmigración a las vertientes nacionalistas xenófobas.

Si bien el imaginario territorial de *Caterva* cuestiona el modelo agroexportador, no por ello recusa la visión integracionista de la nacionalidad que llamaba a la inmigración a poblar la Argentina. La representación de los inmigrantes en la novela de Filloy conserva el tópico decimonónico del colono rural sacrificado y todavía vigente en los 30,⁹ pero lo reconvierte de manera significativa al exaltar los atributos políticos que los llevaban a ser deportados en la realidad histórica de los 30. La lucha ideológica es lo que la novela destaca al caracterizar al líder de la protesta del grupo de migrantes de Río Tercero:

Desde años atrás venía bregando en la zona para alzar el nivel intelectual del chacarero. Tenaz en el esfuerzo, su vida era un ejemplo de contracción y propaganda. Por él se fundó la primera cooperativa. Por él se mejoró la producción: Semillas de *pedigree*. Sistemas modernos de siembra. Implementos racionales. Silos. Elevadores. Entonces surgió su lema: “a cereal de calidad precios remunerativos. Estaban hartos de explotaciones inicuas” (Filloy 289).

Por lo tanto, cuando los miembros de la *caterva* deciden utilizar parte de su dinero para sobornar al “caudillo local” y lograr que los colonos permanezcan en la Argentina, respaldan tanto un proyecto político que busca cambiar la estructura social del país como un modelo de Nación que sigue respondiendo al imaginario del “crisol de razas”. Sólo que, en *Caterva*, esta convergencia de procedencias no anula la identidad política de los integrantes.

Otro de los personajes que encuentra el grupo en su recorrido es Don Rufo. A diferencia de los colonos y de los miembros de la *caterva*, es nacido en la Argentina. Trabaja como *capataz* en una estancia donde le brinda refugio al conjunto de *linyeras*, ante la ausencia de los dueños. Su nacionalidad no lo protege de sufrir condiciones laborales inicuas y estas son las que conducen en la novela a una nueva reflexión respecto de las representaciones simbólicas hegemónicas sobre el trabajo rural y la complicidad de la literatura en ellas:

La campaña argentina, colmada de terratenientes, no ofrece ninguna similitud a las campiñas eglógicas del Lacio ni a las colinas perfumadas de la Campania. El latifundio extiende su planicie yerma o exube-

⁹ Señala Devoto que el mito civilizatorio agrario original estaba plenamente vigente en la década del 30, como demuestra la excepción del pago de los derechos consulares a los inmigrantes que viniesen a la Argentina como colonos agrícolas.

rante, sin mayores encantos para los ojos, sin otra sugestión que la desigualdad para las almas (Filloy 170).

De este modo, este fragmento no sólo marca el anacronismo y la futilidad de las idealizaciones de una nacionalidad afincada en el campo, sino la incidencia directa de la literatura en la realidad política de un país. De manera más concreta, en este pasaje y en los dos que citaremos a continuación, el diálogo entre “Katanga” y Don Rufo explicita la relevancia que puede tener el discurso literario en la configuración de la nación. En un momento de su pasaje por la estancia, “Katanga” se quiere fabricar unos cayos en sus manos para fingir ser un trabajador en caso de que lo vuelva a detener la policía; para ello, le pide a Don Rufo ayudarlo a arar. Mientras cumple con las labores, busca en vano las sensaciones descritas por la literatura:

Por lo pronto, busco la poesía. Se ha hecho tanta prosopopeya, se ha alegorizado tanto la acción de arar, que procuro dar con ella. ¡Hasta hubo unas estampillas argentinas con la imagen de un labrador! Ni más ni menos como usted en este momento. A la verdad, fuera del sudor y del ritmo, de la voluntad tensa que conduce el esfuerzo de los caballos, del dolor suyo y del sufrimiento de ellos, no percibo nada que merezca respeto. La prosopopeya, la alegoría, son cuentos del tío, inventados por acopiadores de granos (Filloy 168).

Don Rufo coincide con las observaciones de “Katanga”, remarca la distancia entre las construcciones literarias y su experiencia como trabajador. Denuncia, también, la funcionalidad que los tópicos idealizados de la vida campesina tienen para el Estado: “Por’ái va la cosa. La poesía la ven los que nos explotan. Si ellos cincharon de sol a sol... ¡Pero si hubo un ministro que se descolgó con unos versos camperos, de un tal Virgilio pa’entusiasmarnos!” (Filloy 168).

De manera consecuente, Caterva reemplaza la representación sublimada del trabajo rural por una construcción en clave realista. Subvierte, así, desde el propio discurso literario una configuración simbólica del campo argentino que obvia las condiciones materiales de sus habitantes para, en términos de Raymond Williams, suprimir el trabajo campestre y las relaciones de poder a través de las cuales se organiza ese trabajo, al asociarlo a una estructura de sentimiento de inocencia y felicidad. Dentro del escenario literario local, Filloy, por lo tanto, reelabora la literatura regionalista preeminente en Córdoba y se posiciona en clara oposición del modelo lugoniano.¹⁰ Retrata el interior argentino a partir de coordenadas históricas, el imaginario territorial se configura, por lo tanto, en Caterva, como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder concretas: poco importa si la plani-

¹⁰ Leopoldo Lugones relegó a un plano secundario el realismo y el naturalismo en la narrativa (Montaldo) y buscó realizar en la “Oda de los ganados y las mieses” un sucedáneo nacional de las *Geórgicas* (Monteleone), como el propio escritor explicita.

cie que compone al campo argentino es “yerma o exuberante” (Filloy 170), sino su sistema de latifundio y, por ende, la desigualdad social que genera.

Al igual que los colonos, Don Rufo sufre, además de una forma especialmente extenuante de subsistencia, una remuneración insuficiente. A tal punto le es escaso el dinero recibido que no puede costear los gastos médicos que necesita para su hijo enfermo. Por eso, luego de la inicial donación de \$10,000 al Comité pro Huelga de Almafuerite y la subsiguiente ayuda de \$3,000 a los colonos de Río Tercero, los miembros de la caterva destinan a Don Rufo la mayor parte de su botín: no sólo le abonan el hospedaje, \$1,000 por la hospitalidad y \$1,000 para su deuda, sino que, además, el grupo le encarga que recupere y retenga \$2,000 que tenían confiscados por la policía.

Parte de esa plata es usada por Don Rufo para emigrar; abandona su trabajo rural y se dirige a Córdoba capital con el fin de operar a su hijo. Su itinerario acompaña así al de numerosos migrantes internos hacia los principales centros urbanos del país. Si bien Buenos Aires es el principal núcleo gravitacional de los movimientos migratorios de los años 30, Rosario y Córdoba capital reciben gran parte de estos afluentes poblacionales. El itinerario extensivo del campo a la ciudad se explica, en palabras de Caimari:

por su coincidencia con un ciclo rural expulsivo: la declinante demanda de mano de obra de una agricultura que se ha ido tecnologizando –aun parcialmente–, el fin del proyecto de las colonias agrarias inmigratorias, la decadencia del arriendo que históricamente había vinculado explotación y asentamiento, un nuevo patrón de mudanza de productores a las ciudades cercanas [por lo que] encerrados en una situación de desigualdad que no ofrece salidas, chacareros y arrendatarios engrosarán la larga fila de quienes abandonan el campo por la ciudad (*Mientras la ciudad duerme* 194).

Lejos de ser caridad, la ayuda y la plata brindada a los trabajadores rurales –migrantes provenientes desde el extranjero o que se desplazan por el interior del país– implica, dentro del marco de la ficción, comenzar a configurar un discurso que desestabilice las jerarquías sociales impuestas por el modelo de nación agroexportadora. Un modelo que hace, por ejemplo, que quienes fueron convocados a trabajar el suelo argentino sean expulsados por reclamar un sueldo justo o que el hijo de quien produce las riquezas del país no pueda costear atención médica. Junto con el trayecto de los miembros de la caterva, el dinero robado tiene, a su vez, su propia circulación redistributiva: puesto en mano de inmigrantes y mendigos por ricos de Buenos Aires que buscan mitigar sus culpas, regresa, gracias al traslado de la caterva, a los que lo produjeron con su trabajo.

En este punto, la novela de Filloy se inscribe en los debates en torno a la nación vigentes en la ensayística más destacada de los años 30. Subtiende a una serie de ensayos literarios centrados en la interpretación de la identidad nacional en los que la interrogación sobre el ser nacional se simboliza

de manera preeminente en el mapa: la producción de figuras de identidad con la forma de delineaciones cartográficas (Gorelik, 2001). En su circulación y en la del dinero robado, los protagonistas de la *Caterva* logran invertir el esquema confluyente hacia Buenos Aires que impone el imaginario territorial nacional de la Constitución de 1953.

Migrar el centro

Como señalamos, la circulación del dinero que permite la *caterva* en su trayecto traza un imaginario territorial decididamente alterno. El tiempo de la narración del viaje en conjunto de la *caterva* que comienza en Capital Federal, con el robo de los \$73,000, hacia el interior del país va a contrapelo del recorrido de la inmensa mayoría de los migrantes internos de los 30. Además, se opone al trazado económico centrado en Buenos Aires. En este último y breve apartado, nos interesa señalar también que la circulación de la *caterva* altera una imagen cristalizada de Buenos Aires como centro civilizador, del puerto de acogida de inmigrantes que el proyecto liberal proponía como vector del progreso y la construcción nacional.

La pertenencia inicial de los personajes a una banda organizada de mendigantes de origen extranjero en el centro del país no sólo vincula a esta obra de Filloy con motivos de la picaresca, sino que, como la representación de la violencia institucional y algunos de los *racconti*, funciona como una componenda de carácter realista que direcciona la novela hacia la “crítica social”. *Caterva* ubica en coordenadas históricas y geográficas concretas el surgimiento de la banda: ocurre en la Buenos Aires de “la época más lóbrega de la crisis” cuando “se crispaba de mendigos y obreros sin pan y sin trabajo” (Filloy 332). Filloy elige representar a la Buenos Aires transformada de manera ya inexorable por Villa Desocupación: único barrio que se describe de la Capital Federal en *Caterva*. Esta construcción literaria no deja de tener un correlato histórico, la Junta Nacional de Lucha contra la Desocupación (JUNALD) creada en 1934 da cuenta de la predominancia en Villa Desocupación de inmigrantes europeos (Snitcofsky).¹¹

Junto con el crecimiento del área metropolitana producto de las migraciones internas, las villas miserias irrumpen en la década del 30 en la construcción normalizada de la ciudad y su aparente ho-

¹¹ Debe aclararse que se trataba en general de inmigrantes recientes, no los nativos descendientes de los llegados en el siglo XIX o principios del XX.

mogeneidad (Romero); además de un fenómeno cuantitativo, constituyen un cambio cualitativo: convivirían, desde entonces, dos sociedades coexistentes, yuxtapuestas y contrapuestas de manera conflictiva. Tanto como el crecimiento del área metropolitana producto del nuevo millar de migrantes internos expulsados del campo, la imagen de Villa Desocupación habitada por inmigrantes europeos representa en clave literaria el fracaso de un modelo de nación. En resumen, que la banda que integra la caterva se origine en Villa Desocupación tiene, para nosotros, el valor de nuclear los dos movimientos migratorios centrales de los años 30 desde la asociación con un modelo económico y la restitución de la posición estructural de clase de los migrantes. La novela fractura, así, una representación de la identidad nacional desde el sincretismo a problematizado del crisol de razas.

Reflexiones finales

Particulariza la novela de Filloy que el tiempo de la acción no pertenece a Buenos Aires. Los personajes no rondan por calles que han perdido su encanto ni por los nuevos espacios que la crisis y la reestructuración económica abre en los márgenes de la ciudad. Buenos Aires, ensombrecida, queda en el pasado; del mismo modo que lo hacen las ciudades europeas de las que son oriundos los miembros de la caterva, con excepción de Aparicio. Si bien la historia de los integrantes de la caterva empieza en sus respectivos países de origen y la de la banda en tanto conjunto se inicia en Buenos Aires, la acción de la novela, su tiempo narrativo, comienza bajo un puente en Río Cuarto. Desde allí iniciarán un viaje no sólo al interior, sino al interior de ese interior. Con el registro de estas zonas periféricas de la provincia de Córdoba, la novela disputa un imaginario del territorio nacional que se ha consolidado desde la invisibilización del interior de provincias (por fuera del motivo arquetípico de la Pampa). Si pensamos la espacialidad como un constructo dinámico, siguiendo los postulados de la geografía crítica, podemos dar mayor importancia a esta característica de la novela. El hecho de que la novela de Filloy elija representar un recorrido migratorio en contra pelo al que realizan las migraciones internas de los 30 logra no sólo visibilizar las problemáticas sociales de este grupo humano, sino que también otorga un nuevo valor al propio recorrido, el acto mismo de migrar. Al focalizarse en esta acción configura al sujeto migrante como un actor capaz de dar forma y formar parte desde su propia alteridad de una nueva imagen territorial de la nación. La anomia en la que cayeron los miembros de caterva reconvierte, por lo tanto, su sentido y permite ser leída como potencialidad.

A partir de la prosa filloyana que disloca los límites de la autonomía literaria desde la referencialidad política extradiegética, Caterva reconvierte el ideal confluencial construido en el siglo XIX. Los

miembros de la Caterva y los migrantes que encuentran en su viaje replantean de manera constante los límites que lo definen y permiten configurar nuevas amalgamas identitarias. Sólo que, a contrapelo de la utopía liberal, son los ideales políticos disruptivos los que permitirán refundar la identidad nacional.

Bibliografía

- Buchrucker, Cristian. Nacionalismo y Peronismo. *La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- Caimari, Lila. *Mientras la ciudad duerme: pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- . "Población y sociedad, 1930-1960". *Argentina. Mirando hacia dentro*. Ed. Alejandro Cattaruzza. Buenos Aires: Taurus, 2012: 191-244.
- Devoto, J. Fernando. "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)". *Desarrollo Económico* 2001: 281-303.
- Domenech, Eduardo. "Inmigración, anarquismo y deportación: la criminalización de los extranjeros "indeseables" en tiempos de las "grandes migraciones". *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana* 2015: 169-196.
- Finchelstein, Federico. *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- . *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Filloy, Juan. *Caterva*. Buenos Aires: Ferrari hnos, 1937.
- Gorelik, Adrián. "Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijóo". *Prismas: revista de historia intelectual* 2001: 283-312.
- Halperín Donghi, Tulio. *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel, 2007.
- . *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2003.
- McGee Deutsch, Sandra. *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Novick, Susana. (1997). "Políticas migratorias en la Argentina". *Studi Emigrazione* 1997: 83-122.

- Ocampo, Beatriz. *La nación interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner. El discurso culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.
- Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo Lattes. *La población de Argentina*, Buenos Aires: CICRED, 1975.
- Rubinzal, Mariela. “Volviendo a los años 30: el nacionalismo argentino y los trabajadores”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 2018: 53-73.
- Sarlo, Beatriz. “La perspectiva americana en los primeros años de Sur”. *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Ed. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016: 245-251.
- Segato, Rita. *La nación y sus otros*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Snitcofsky, Valeria. “Impactos urbanos de la gran depresión: el caso de Villa Desocupación en la ciudad de Buenos Aires (1932-1935)”. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad* 2013: 93-109.
- Spektorowski, Alberto. “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 2015.
- Tato, María Inés. “Del crisol de razas a la Argentina desintegrada: un itinerario de la idea de nación, 1911-1932”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 2007: 153-173.
- . “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la ‘década infame’”. *Conflictos en democracia: la vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*. Ed. Lila Ana Bertoni y Luciano De Privitellio. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009: 149-170.
- Tcach, Cesar. *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2017.



